

ECO DE EUTERPE

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente á los señores concurrentes á los jardines de esta musa.

SUMARIO.

Programa del primer concierto vespertino.

Promesas al viento.— Balada de D. J. A. de Alcántara.

El corazón de una artista.

FUNCION PARA HOY.

A las 7 1/2 de la tarde.

PRIMER CONCIERTO VESPERTINO.

Cuerpo de coros 45 individuos:

Director

D. José Anselmo Clavé.

Orquesta 45 acreditados profesores:

Director

D. José María Moliné.

PROGRAMA.

1.^a PARTE.

Capricho á gran orquesta: *El topacio*. de Pujadas.
 Preludio y coro de introduccion de la opera *Hernani*. del mto. Verdi.
 Pastorel-la catalana á voces solas: *Las flors de maig*. de Clavé.
 Gran vals. *Una nube de verano*. de Pujadas.
 Rigodon pastoril catalan á coros. *Las ninas del Ter*. de Clavé.

2.^a PARTE.

Sinfonia francesa (nueva). *Si yo fuese Rey!* del mto. Adam.
 Coro: *Invocacion á Euterpe*. de Clavé.
 Vals obligado de flauta (nuevo). *Recuerdos*. de Roig.
 Idilio catalan á voces solas. *La queixa de amor*. de Clavé.
 Galop infernal á coros: *Proserpina*. del mismo.

PROMESAS AL VIENTO.

A mi buen amigo José Anselmo Clavé.

BALADA.

A la orilla de un arroyo
que un sauce amoroso besa,
una niña suspirando
peina sus doradas trenzas,
en tanto que sus ojos
derraman perlas
que el agua cristalina
veloz se lleva.

Un galán noble y apuesto
que alegre la corte deja
por la soledad del campo,
á la zagala contempla;
y las aves amantes
de la arboleda
cuentan los sinsabores
de la doncella.

El murmullo del arroyo
que corre por la pradera,
parece el triste gemido
de algún corazón que pena,
y el céfiro que libre
las hojas besa,
una voz misteriosa
que le consuela.

De la niña enamorada
el agua es fiel compañera,
porque se lleva sus lágrimas
al retratar su belleza;
y al contar afligida
ella sus penas,
murmurando el arroyo
tal vez contesta.

— «Zagala de ojos de cielo
y de rubia cabellera,
¿estás quizás ataviándote
para acudir á la fiesta
que á las doce del día
aquí celebran

como todos los años
tus compañeras?»

— «Aguardo á quien venir debe
á cumplir una promesa
sagrada al sonar las doce
en el reló de la iglesia;
mas de esperar cansada
dudo que vuelva,
pues promesas al viento
no son promesas!...»

El galán parte á la corte:
la niña muere de pena,
y al contarse sus amores
las aves de la arboleda,
como un eco muy lejano
el manso arroyo contesta:
«hojas perdidas
son las promesas
dadas al viento,
y él se las lleva!»...

D. Asensio de Alcántara.

Junio.—1859.

EL CORAZON DE UNA ARTISTA.

Era al caer la tarde de un triste día
de otoño.

Un aire húmedo y penetrante obli-
gaba á las hermosas parisienses á bus-
car un abrigo contra lo rigoroso de
la estación, en una atmósfera mas
grata.

Las reuniones eran pues aquella no-
che mas concurridas y animadas que
de costumbre.

Sin embargo, en la calle, al rigor
de la intemperie, un interesante y
aflictivo cuadro llamaba la atención.

En uno de los puntos mas céntricos
de París, estaba humildemente arro-
dillada una pobre ciega, madre de
cuatro hijos muy pequeños todavía,

quienes se hallaban á su lado transidos de frio.... atormentados por el hambre.

Dos pequeñas velas encendidas, que el mayor de los hermanos cuidaba de despavilar de cuando en cuando, pegadas á una piedra de la acera, proyectaban sobre el desgraciado grupo una luz fantástica..... casi espantosa!

Doloroso era en extremo oír de continuo á la pobre mujer implorar con voz doliente, trémula, llorosa, la compasion del indiferente transeunte para obtener siquiera una miserable limosna.

Secundábanla afanosos los tiernos hermanitos..... mas ay! en vano! El corazon de cuantos cruzaban la calle aquella noche estaba cerrado á la clemencia.

Y cuando la pobre ciega, apurados todos los recursos, se dirijia á sus idolatrados hijos preguntándoles con desesperacion si se habia recojido lo suficiente para comprar pan, estos se arrojaban á su cuello derramando un torrente de acerbos lágrimas!... Desgarradora contestacion, que sin dudar hubiera conmovido hondamente al hombre mas empedernido que por casualidad hubiese contemplado tan triste espectáculo!

— «Madre! tengo frio!!» decia el uno acurrucándose á su lado.

— «Madre tengo hambre!!!» esclamaba el otro arrojándose á su seno.

— «Callaos, callaos, por compasion, mis amados hijos! contestaba la infeliz con dulzura, cobijandoles bajo el raído manto que cubria su cabeza; agotad vuestras súplicas..... y despues partiremos!»

Pero todos los medios se ensayaban en vano..... todos los esfuerzos eran

infructuosos; ningun feliz resultado se obtenia!

Lo hemos dicho ya.

La noche era sombría.... el viento arreciaba impetuosamente... todo París se habia retirado temprano.

Tan solo se oía de vez en cuando el rumor de pasos precipitados, el lejano ruido de los carruajes y el silvido del huracan cruzando entre los árboles ya casi despojados de sus hojas.

En medio de este fúnebre silencio por la centésima vez se elevaba trémula y desgarradora la ronca voz de la infortunada ciega..... pero ay! que ni un ser tan solo se detenia á dar remedio á sus males!... ay! que todos pasaban sin dignarse siquiera consagrarla una mirada de compasion!

— «Madre! se acaba la vela por momentos y vamos á quedar sumidos en la mas profunda oscuridad,» dijo con terror el mayor de los hijos acercándose á la desventurada mujer.

— «Y es bien cruel la oscuridad! no es verdad, queridos hijos?» contestó la infeliz madre devorando una ardiente lágrima que se escapaba de sus amortiguados ojos.

— «Y tendremos á la vez frio, hambre y miedo,» esclamaron los demás apretandola en sus brazos.

— «Ven, dijo la pobre ciega á su hijo mayor con un doloroso esfuerzo, registra mi faltriquera y hallarás todavía un pedacito de vela: alúmbrala y cuando se acabe....»

— «Que?» interrumpió el muchacho ejecutando sin demora la voluntad de su madre.

— «Me lo advertirás, añadió esta con voz débil y triste, abrigando sin duda interiormente alguna vaga esperanza.

La bujía lanzaba ya sus postreros rayos.

La pobre familia entregada á las mas horribles angustias, mezclaba con sus lágrimas amargas las mas lamentables súplicas, y se disponia á abandonar aquel lugar.

De repente se detuvo un coche delante de una casa de bellas apariencias, muy cerca de allí.

Una elegante dama, lujosamente ataviada se apeó del carruaje, acompañada de un caballero.

Acércose á la infeliz ciega y le dijo en voz baja algunas palabras, separandose en seguida.

Consoladoras debieron de ser para la pobre mujer, cuando embargada la voz por la emocion, solo pudo manifestar por medio de signos su reconocimiento.

Los niños nada comprendian.

La noble dama, cuyos movimientos revelaban la bondad de su carácter, su juventud y una hermosura que no dejaban distinguir los moribundos rayos de la vacilante luz, animada de una inspiracion sublime, palpitante el corazon y sin preámbulos de ninguna especie, abrió la boca.... y dejó escapar un torrente de armonía.... un canto embelesador.... tierno.... divino, que agrupó en un instante á su lado un numeroso auditorio.

De todas partes acudieron allí; todo el mundo escuchaba con religioso silencio á esta mujer cuyo jeneroso entusiasmo la habia engrandecido hasta tal punto que parecia levantarse en la sombra, majestuosa y grande sobre un pedestal que la admiracion le habia construido.

Hubiérase dicho que era el ángel de la oracion, haciendo oír á los morta-

les el consolador acento de la piedad del Cielo!

El último suspiro de su melodioso canto perdióse fujitivo en el espacio, y cuando apenas se habia recobrado nadie de su asombro, se vió á la eminente cantatriz abrir graciosamente y con modestia su preciosa bolsa de terciopelo bordada de oro y presentarla al público, girando en torno del círculo dó se hallaba encerrada.

En pocos momentos la bolsa quedó llena de una considerable cantidad de monedas de todas clases.

Apresuróse en seguida la elegante artista á depositarla en manos de la pobre ciega que llorando de dicha se habia levantado de su asiento, anhelando estrechar en sus brazos á la caritativa señora; pero esta sin darla tiempo de proferir las palabras de gratitud que subian á sus cárdenos labios desde el fondo de su corazon, procuró confundirse entre la multitud y alejarse á favor de la oscuridad.

La bujía acababa de espirar; mas no sin reflejar en sus últimas oscilaciones una radiante claridad sobre aquel bello é interesante cuadro cuyo recuerdo subsiste aun en muchos corazones.

Pocos momentos despues se alejaba un coche entre los entusiastas gritos de «*Viva Maria! viva Maria!*» que repetidas veces poblaron el espacio.

Esta mujer jenerosa, era una célebre cantatriz española.... era la MALIBRAN.!

Oh! bendito una y mil veces el artista que así sabe emplear su talento en alivio de la afijida humanidad!!

(Traducido del francés).

Por todo lo no firmado,

José Anselmo Clavé, E. R.

Barcelona. — Imp. de EUTERPE, de José Anselmo Clavé y Antonio Bosch, Ramalleras 15. — 1859.